

Discurso del Santo Padre Francisco a un grupo de empresarios de España

LOS ACTUALES DESEQUILIBRIOS ECONÓMICOS Y SOCIALES APREMIAN A PROPONER UNA ECONOMÍA QUE CONTRIBUYA A RESOLVER LOS GRANDES PROBLEMAS QUE AFECTAN AL MUNDO

PAPA FRANCISCO I

Saludo cordialmente a ustedes, queridos hermanos y hermanas, miembros de la Confederación Española de Asociaciones de Jóvenes Empresarios y de la Confederación de Empresarios de Galicia —son todos jóvenes por lo que veo, lo cual es muy bueno—, y les agradezco las amables palabras que me dirigieron. Su presencia aquí es un signo de esperanza.

Nos toca una época con notorios desequilibrios sea económicos y sociales. El Concilio Vaticano II ya había afirmado que «el lujo pulula junto a la miseria —estoy citando—. Y mientras unos pocos disponen de un poder amplísimo de decisión, muchos carecen de toda iniciativa y de toda responsabilidad, viviendo con frecuencia en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana» (Const. past. *Gaudium et Spes*, 63). En este contexto, es apremiante proponer una economía adecuada para contribuir a resolver las grandes problemáticas que vivimos a nivel mundial.

La conversión económica será posible cuando aprendamos a anteponer el bien común al bien individual



Quisiera compartirles tres ideas que me parecen oportunas para su caminar como emprendedores. En primer lugar, está la profecía. ¿Cómo, Padre, qué dijo? ¿La profecía? ¿Qué tiene que ver con la empresa la profecía? Yo se las propongo. En la Biblia el profeta es aquel que habla en nombre de Dios, que transmite su mensaje, y a través del cual favorece un cambio en su entorno. Por ejemplo, Amós, el profeta de la “justicia”, denunciaba ya en el siglo VII a.C. el ansia de lujo y enriquecimiento de los poderosos en el pueblo de Israel, que beneficiaba sólo a un

sector que podía, mientras la gran mayoría del pueblo estaba oprimido, hambriento, pasando necesidad. En un contexto tan complejo como el actual, caracterizado por la guerra y la crisis ambiental, a ustedes les toca realizar su servicio, digamos, como profetas que anuncien y edifiquen la casa común, respetando todas las formas de vida, interesándose por el bien de todos y fomentando la paz. Sin profecía, la economía, y en general toda la acción humana, está ciega. Porque esa radica en sí misma, ¿no?, cuando no se enferma y se transforma en finanza, y cuando la economía se transforma en finanza, ya todo se vuelve líquido o gaseoso y termina como la cadena de san Antonio, que uno no sabe cuánto hay acá, cuanto hay allá, porque no se toca y es todo gaseoso. Una dirigente financiera económica a nivel mundial, un día charlando conmigo, me dijo que ella había procurado —ocupaba un puesto muy alto— hacer un encuentro entre economía, humanismo y religión, y que había estado muy bien. Intentó hacer lo mismo con finanza, humanismo y religión, y no encontraron salida.

